

EDUCACIÓN - POLÍTICA Y ÉTICA

Prof. Lic. Alicia Rechach
(Núcleo Histórico Epistemológico)

Resumen:

Esa verdad, que produce sujetos, es una técnica, jamás es puro discurso, o sí en parte es discurso, es un extraño discurso cuya contraparte constitutiva es el silencio. La comunicación entre el maestro y el discípulo pasa por la palabra, pero también por el silencio, la escucha y la lecto- escritura.

Aquí entran a jugar las reglas del ámbito moral. ¿Qué es realmente ético y que no lo es?, a la hora de construir la currícula y la estructura legal y legítima de lo que ha de transmitirse. Aquí es donde Foucault, hará esa vieja y determinante cuestión de la *Parresía*. *Parresía* es algo más que un discurso sincero, debe estar avalado por la vida misma del maestro, pero también del gobernante, de los padres, etc.

Palabras Clave: cuidado de sí- autognosis- individualismo- *Parresía*- democracia

Summary:

Education- Politics and Ethics

This truth, that creates a person, is a technic. It is never a pure discourse, or it is in part, but is an estrange one, in which the constitutive part is the silence. The communication between the master and the pupil comes from the words, but also from the silence, the listen and the writing.

The moral rules, here take place. ¿What is really ethics? and ¿what is not really ethics? When it is need to create a currícula and the legal structure legitimize what should be transmitted. In this point is where Foucault makes that old and determinating thing of the *Parresía*. The *Parresía* is much more than a truth discourse. It must have the endorsement of the master, but also from the governor, the parents, etcetera.

Key Words: take care of itself – autognosis- democracy- *Parresía*- individualism

Cuando los griegos, plantearon como base de la política que busca el bien general, la autognosis, elevaron al más alto nivel ético, la necesidad del conocerse a sí mismo. Ese conocimiento de sí, sobre el que el Dios délfico nos alertaba: conócete en tus límites, no es un saber dado, graciosamente; ese saber necesita de maestros. Si bien va hacia una autonomía, deseable y casi divina es tarea denodada de toda la vida. Unos pocos seres, por determinadas circunstancias y por una fuerza especial, son autónomos (auto - nomos) es el caso de Antígona que a enfrentar al poder público y a una ley caprichosa e injusta, muere por sus convicciones, por su propia decisión. El camino de Antígona es un camino ético, implica un ethos. Si algo tuvieron en claro los griegos, fue el peligro de traicionarse a si mismos, como así el de no conocerse y amarse, único camino para poder amar a otros.

Ética, Verdad y Política van juntas. Platón, que en este punto, espera ser leído nuevamente, sostuvo la necesidad de salvarse con los otros, ni la verdad de si ni la salvación es posible fuera del escenario en que convivimos. Este profundo humanismo griego, se ha ido esfumando, desvaneciéndose, hasta llegar hoy en el pragmatismo y el neo-liberalismo, a la salvación (¿salvación?) individual que no solo ignora al otro, como semejante, sino que lo coloca en el lugar de peldaño que hay que pisar para subir en la pirámide de la meritocracia.

Si desde el poder se define la democracia, no como el espacio público, en el que todos deberían tener un lugar de realización personal, sino, como un canto a la competencia y a la desigualdad cabe preguntarse ¿cuánto hemos perdido desde Platón? Será que en Filosofía según Jaspers, apenas estamos llegando a Platón o ni siquiera eso, porque en el mundo civilizado de la Globalización hemos empezado por perder una de nuestras más importantes raíces: el humanismo clásico.

La unión entre el sujeto y la verdad, está mediada por la ascesis. El sujeto sino quiere renunciar a la humanidad que hay en él, tendrá que esforzarse por constituirse como sujeto de la verdad *"esto nos conduce a problemas éticos de la comunicación, a los problemas de las reglas de la comunicación, de estos discursos verdaderos es decir el problema de la comunicación entre quienes los detentan y quienes deben recibirlos, y utilizarlos como equipamiento para la vida"*. (1)

Esa verdad, que produce sujetos, es una técnica, jamás es puro discurso, o si en parte es discurso, es un extraño discurso cuya contraparte - constitutiva es el silencio. La comunicación entre el maestro y el discípulo pasa por la palabra, pero también por el silencio, la escucha y la lecto-escritura.

Aquí entran a jugar las reglas del ámbito moral. ¿Qué es realmente ético y que no lo es?, a la hora de construir la curricula y la estructura legal y legítima de lo que ha de transmitirse. Aquí es donde Foucault, hará jugar esa vieja y determinante cuestión de la Parresía. Parresía es algo más que un discurso sincero, debe estar avalado por la vida misma del maestro, pero también del gobernante, de los padres, etc. O sea aquellos que son portadores del discurso verdadero, darán testimonio de coherencia entre saber, palabra, verdad y acción. Sólo así serán aptos como modelos, como pretendientes auténticos a lo bueno, lo verdadero y lo bello.

Así establecieron las bases de una educación capaz de crear sujetos éticos y francos; coherentes consigo mismo. La parresía es no solo contenido es forma, o sea camino y actitud, instrumento apropiado para el auto-conocimiento y la acción justa. Las palabras y los actos deben coincidir. No es la retórica que se agota en la persuasión, la parresía avanza un poco más es auténtico compromiso. La escuela y el ágora tienen muchas coincidencias, ambas forjan hombres éticos y por lo tanto políticos y ciudadanos. Lo parresía es compromiso. No admite división entre el soporte enunciativo que es el sujeto epistémico y el sujeto de la praxis, que soporta una forma de vida. El sujeto que habla se compromete, en el momento mismo en el que dice la verdad, a hacer lo que dice y a ser sujeto de una conducta que una punto por punto, al sujeto con la verdad que formula.

La pregunta que cabe es si la educación sólo se quedaría en lo instrumental o bien tendería a cambiar el modo de ser del sujeto.

Este fue el sentido de la paideia, los ideales, el ethos de la educación griega.

La verdad no solo se dice, se vive, se practica. Algo de esto reaparece en el cristianismo, San Agustín dirá que en el interior del hombre habita la verdad y que la verdad, únicamente ella, nos hará libres.

La práctica de la autogobernabilidad y de la gobernabilidad de otros son paralelas. Hay un trabajo sobre sí mismo y hay técnicas del cuidado de sí. La educación moderna, sin perder jamás de vista el horizonte ético realizó lo que Foucault llama el desplazamiento de los juegos de la verdad que dejan e lugar de plena autonomía que tuvieron en Grecia y Roma. Las instituciones de poder y coerción, como las religiosas, políticas y educativas toman en sus manos. El trabajo que los sujetos realizan sobre sí mismos no será desinteresado, ni una cuestión puramente individual, porque los atravesamientos del poder, de lo público marcarán a fondo esa relación del sujeto consigo mismo, del sujeto con la verdad y el bien. Las tecnologías del yo se enseñan y se aprenden. Con el cristianismo aparece la confesión y el examen de conciencia, la asunción de la culpa. Inscripta en el

sujeto como pecado original y que tendrá un efecto de arrastre hacia el mal. El sujeto ha de aprender a librar las peores batallas contra sí mismo. El poder aprenderá a indagar en el alma y en la carne, para alcanzar alguna verdad que el mal se empeñó en precipitar a la negación.

La educación como ética es práctica de cierta libertad, de cierto autoconocimiento y es por lo tanto eminentemente política en cuanto práctica social y no meramente individual. Es imposible plantear así las cosas y no sentir que de lo que se trata, es de las complejas relaciones en red con que el poder gobierna todas las relaciones humanas, las públicas, políticas y las privadas (éticos)

“Ahora bien, esto no quiere decir que el poder político esté en todas partes, sino que en las relaciones humanas se imbrica todo un haz de relaciones de poder que pueden ejercerse entre individuos, en el interior de una familia, en una relación pedagógica, en el cuerpo político, etc.” (2) Lo que no se le escapa a Foucault que el problema de la práctica de la libertad es un problema ético. La práctica reflexiva de la libertad llevó a los griegos a pensarla como cuidado de sí sólo el que aprende a cuidar de sí puede cuidar a otros. Otra vez, el tránsito de la ética a la política, mediado por un determinado aprendizaje. Nadie puede enseñar a otros sino sobre la base del cuidado de sí y de la propia práctica de la libertad.

No es pensable el cuidado de sí sino es para otros. El sentido de la educación para lo bello, lo bueno y lo verdadero jamás podría congelarse en el individualismo, el hombre que sabe cuidar de sí en ese sentido podrá cuidar a otros y enseñar a otros el arte y la técnica de ese cuidado de sí. La ética jalona el camino que se le marca al discípulo, pero es el camino que el maestro ha recorrido.

El abuso de poder de unos individuos sobre otros lleva indefectiblemente al abuso del poder público.

Al mismo tiempo la única coerción justa es la que el gobernante o el maestro ejerce sobre sus propios instintos quien sojuzga el cuerpo hará crecer el alma, lograremos practicar nuestros deberes. Filosofía, Pedagogía y política se implican. El filósofo será sin dudas, no solo el mejor gobernante ya que se supone ha sido capaz de una práctica de la verdad y del bien, sino que será en caso de no ser él el gobernante, el mejor pedagogo del gobernante. El dominio de sí, socrático; es el fundamento de toda pedagogía concéte a ti mismo, cuida de ti mismo; ejerce tu libertad para que puedas enseñar a otros no sólo por la palabra sino por el ejemplo.

¿Qué lugar ocuparía el conocimiento del mundo en este caminar hacia el conocimiento de sí? Toda verdad, ya sea sobre el mundo, los dioses o

sobre sí, debe tener una finalidad práctica: mejorar el sujeto al mismo tiempo que lo modifica.

El sujeto que ejerce la parresía, no solo conoce verdades sino que vive en comunión con la verdad.

Para Platón, educar es educar el alma, pero el alma unida al sujeto, sin embargo es elevación por encima del cuerpo y del mundo. Para los estoicos no es necesario tomar distancia del cuerpo. Conocer la naturaleza nos dará la oportunidad de conocernos a nosotros mismos. No hay aquí ni separación ni desgano. Judaísmo y Cristianismo de por medio como antítesis llegaremos con Hegel a la conciencia desgarrada que busca en el conocimiento del mundo, su propio sentido.

El hombre marcha, mediado por la autoconciencia a la conquista de la naturaleza y de la historia y en definitiva de sí mismo.

No obstante, esa realización individual no es posible sin el otro tanto la conciencia como la autoconciencia es deseo.

El drama de la autoconciencia es lo que la define tiende como deseo al otro pero al mismo debe negarlo. Nadie es sino como otredad. Ser reconocido por otra autoconciencia es la tensión esencial del hombre.

El hombre marcha así en la Fenomenología hacia el reino de la libertad, pero la angustia y la muerte cercan sin cesar su vida.

La marcha del sujeto y de la historia es desarrollo dialéctico.

El reino de la libertad es posible y su triunfo está asegurado.

Notas bibliográficas:

- (1) Foucault, M. “Hermenéutica del Sujeto” – Pág. 11
Altarmira - Bs. As. 1996.
- (2) Foucault, M. Idem pág 20

Referencias bibliográficas:

- Foucault, M.- “Hermenéutica del Sujeto” – O.C.
- Foucault, M. “Tecnologías del Yo” – Nueva Visión , Bs. As. 1985 .
- Platón, “Fedon”
- “Gorgias” – Obras Completas – El Colegio de Mexco 1962.
- Hegel, W.F. “Fenomenología del Espíritu” – F.C.E. Mexico 1962